

II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2010.

Los críticos de la psicohistoria psicoanalítica en su laberinto.

Guralnik, Gabriel Eduardo.

Cita:

Guralnik, Gabriel Eduardo (2010). *Los críticos de la psicohistoria psicoanalítica en su laberinto. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-031/123>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eWpa/cpR>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LOS CRÍTICOS DE LA PSICOHISTORIA PSICOANALÍTICA EN SU LABERINTO

Guralnik, Gabriel Eduardo
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Pese a que el psicoanálisis ha probado su utilidad en la investigación histórica, existen aún destacados historiadores que lo rechazan. Hay en esta actitud una paradoja, ya que ellos mismos usan conceptos del psicoanálisis para explicar ciertos hechos. Parece importante revisar esta paradoja.

Palabras clave

Psicoanálisis Historia Psicohistoria Paradoja

ABSTRACT

THE CRITICS OF PSYCHOANALITIC PSYCHOHISTORY IN THERE LABYRINTH

Even though psychoanalysis have proved its utility in historical research, there are still remarkable historians who reject it. There is a paradox about this attitude, since they use themselves psychoanalytic concepts, in order to explain certain facts. It seems important reviewing this paradox. psicoanálisis - historia - psicohistoria - paradox

Key words

Psychoanalysis History Psychohistory Paradox

EL AUGE DE LA PSICOHISTORIA PSICOANALÍTICA

En la década de 1960, la psicohistoria psicoanalítica (PP) "...se convirtió en la gran moda... entre los historiadores norteamericanos. Incluso en *American Historical Review*... aparecieron dos o tres artículos sobre el tema en un solo volumen" (Wehler, 1980: 530). El disparador de la tendencia no fue un psicólogo, sino un historiador: en 1957, "no sin escándalo, el profesor de Harvard, W.L. Langer, presidente... de la *American Historical Association*, se permitió definir el objetivo inmediato de los estudios históricos en términos de una aproximación a la psicología, que permitiese profundizar y ampliar la comprensión del pasado mediante el uso de conceptos, teorías y métodos propios de la psicología moderna; lo cual, según él, significaba métodos propios del psicoanálisis" (Pinillos, 1988:128). Así, la psicohistoria "surge como una vertiente dentro de la historiografía, acuñada alrededor de los años 60 en Estados Unidos, e intenta analizar las motivaciones inconscientes que subyacen en las acciones tanto de los líderes como de las masas humanas... [trasladando] los qué y por qué de la historia a los por qué inconscientes" (Torres Salazar, 2006:135). La tendencia tenía ya sus grandes precursores. En el pasado lejano, el trabajo de Freud sobre Leonardo Da Vinci (Freud, 2007). En lo inmediato, los estudios de Erik Erikson sobre Hitler y Gorki (Erikson, 1973). Hacia 1975, Karl Dietrich Bracher se mostraba optimista respecto de la psicohistoria (Bracher, 1983), cuatro años después de que Saúl Friedländer construyera su impecable obra psicohistórica sobre el antisemitismo nazi (Friedländer, 1972). Desde la *International Psychohistorical Association*, Lloyd de Mause impulsó -en 1973- la publicación del *Journal of Psychohistory*, que lleva ya 37 años de existencia.

El crecimiento de la PP fue dando forma a la discusión: "En algunos países, especialmente en los EEUU y en Francia, el debate sobre la utilidad del psicoanálisis en la investigación histórica no sólo condujo rápidamente a un intercambio de ideas sobre las perspectivas y limitaciones de tal colaboración, sino que además produjo resultados interesantes en la práctica de la investigación" (Wehler, 1980:519). Wehler afirmaba ya que "una psicología histórica sería en extremo bien recibida... el que rechaza toda la cuestión por sus desventajas visibles, también puede perder una

cantidad de ventajas" (Wehler, 1980:519-521)[i]. No fue casual que Wehler escribiera sobre la PP en 1980. El debate trascendía ya las fronteras de los EEUU: la psicohistoria había llegado para quedarse. Lo que llevó a profundizar no sólo la discusión sobre la validez de la disciplina, sino el estudio de las cuestiones metodológicas inherentes a su práctica. En el *Journal of Psychohistory*, la discusión sobre la psicohistoria en sí ocupa el segundo lugar en cantidad de artículos. Esto da una idea de hasta dónde los propios psicohistoriadores toman en cuenta la discusión sobre su práctica. La PP nos ha resultado, de hecho, absolutamente útil en un estudio recientemente publicado (Guralnik, 2009)[ii].

LUKACS Y KERSHAW: LOS CRÍTICOS INEXORABLES

En rigor, muchos historiadores de nivel internacional toman bien en serio los aportes de la PP. Marlis Steinert la utiliza, en forma explícita y consistente, en su biografía sobre Hitler (Steinert, 1999). Michael Burleigh hace lo propio en su obra sobre el Tercer Reich (Burleigh, 2004). Y son historiadores, no psicohistoriadores. En la otra punta, encontramos historiadores, no menos prestigiosos, que rechazan abiertamente la disciplina. De ellos, tomaremos dos de los más importantes: Ian Kershaw y John Lukacs, también expertos en el Tercer Reich.

Lo indisoluble de Hitler y el nazismo ha llevado a muchos autores a focalizarse en aspectos psicológicos del *Führer*. Un interés duramente criticado por Lukacs y Kershaw. A veces, no sin razón: "El apogeo del 'Hitlercentrismo' se alcanzó en el enfoque psico-histórico... [de] los años setenta y que casi llegó a explicar la guerra y el exterminio de los judíos por la psicopatía neurótica de Hitler, su complejo de Edipo, la ausencia de uno de sus testículos... y sus traumas psíquicos" (Kershaw, 2004:103). Kershaw no es el único que ironiza sobre la aplicación de la psicología de Hitler a la historia del nazismo. Así, Lukacs dice: "Se trata de la moda (me resisto a llamarla de otro modo) de la psicohistoria... no sólo la aplicación de la psicología a los personajes históricos... sino la aplicación al sujeto de la 'técnica' psicoanalítica, predominantemente freudiana" (Lukacs, 2003:33)[iii].

Remontándose a la exhortación de William Langer[iv], Lukacs se toma el trabajo de enumerar a los autores sobre quienes recae su crítica: "A lo largo de la década de 1970, tres profesores universitarios... publicaron trabajos psicoanalíticos sobre Hitler... [donde aplicaron] la 'técnica' psicoanalítica, predominantemente freudiana". Y señala: "...los propósitos de Walter Langer..., de R.L. Waite y de Rudolph Binion eran evidentes, confirmados por ellos mismos: aplicar el psicoanálisis a Hitler" (Lukacs, 2003:32-33). La edición original del libro de Lukacs es de 1997. Entre la década de 1970 y ese año hubo mucha PP, como para recordar sólo a Langer, Waite y Binion.

En un sentido, las críticas de Lukacs y Kershaw no carecen de asidero. Ciertos intentos tempranos de "psicoanalizar" a Hitler condujeron a pobres resultados. Se basaban en datos parciales, y en los interrogatorios que Gilbert y Kelley llevaron a cabo, como psiquiatras, antes de los juicios de Núremberg (Overly, 2006). Rudolph Binion trabaja con mayor seriedad. Pero su reduccionismo es extremo: "Determinar la 'causa psicohistórica'... es determinar la causa total" (Binion, 1986:25). Y lo lleva a audacias poco sustentables. Así, deduce ciertas patologías de Hitler del supuesto hallazgo soviéticos de que tenía sólo un testículo. Un dato ya poco creíble, tomando en cuenta que su cuerpo estaba calcinado. Afirma, además, que el (deducido por él) sadomasoquismo de Hitler se habría proyectado sobre su acción política (Binion, 1976). Sin nombrarlo, Wehler critica a Binion por esa aplicación del psicoanálisis a Hitler: "¿En qué influye sobre la política del Nacional Socialismo el hecho de que Hitler tuviera sólo un testículo?... Tal vez el *Führer* tuviera tres, lo que le dificultaría las cosas... Y aún si se pudiese considerar... a Hitler como sadomasoquista, ¿qué interés científico llega hasta allí? ¿Ayuda acaso a explicar... la destrucción de Checoslovaquia, la invasión de Polonia o la Guerra Mundial después de 1941?" (Wehler:531-532). En todo caso, el reduccionismo suele llevar gruesos errores, se trate del marco teórico del que se trate. Está claro que "...hacer psicohistoria no es meramente reducir la historia al psicoanálisis y éste a un apéndice de la historia". (Torres Salazar, 2006:138). Tal vez por eso, pese a su incuestionable capacidad, Binion haya sido la excusa

para muchas críticas a la psichistoria.

LA PARADOJA DE USAR LO QUE SE CONSIDERA INUTILIZABLE

Las críticas de Lukacs y Kershaw simplifican al extremo la PP. Sólo critican la PP reduccionista, sin advertir que no es la única, y que está en franco declive. Ningún psichistoriador negará hoy los errores de Binion, ni olvidará la dimensión psicosocial de la PP. Ninguno intentará (o ninguno debería intentar) poner en el diván a un personaje histórico en forma retroactiva.

Más allá de soslayar toda la PP posterior a Binion, los propios Lukacs y Kershaw abundan en explicaciones psicológicas en sus libros, sin la menor alusión a que, quieran o no, se trata de explicaciones psichistóricas. Daremos, aquí, unos pocos ejemplos. Al hablar del brote hipocondríaco que Hitler tuvo hacia 1937, comenta Lukacs: "Sus cada vez más frecuentes dolencias gastrointestinales eran, para utilizar un término moderno..., psicosomáticas. Su etiología... era existencial, y no meramente funcional" (Lukacs, 2003:70)[v]. Por supuesto, admite (y también Kershaw) que la sensación de "muerte inminente" aceleró en Hitler la carrera agresiva hacia la guerra. Y cuando trata sobre la importancia de ciertos personajes en la historia, sostiene: "...la idea... según la cual la historia no la hacen las personas, sino las grandes condiciones sociales ocultas y fuerzas económicas... es especialmente inaplicable... al conjunto de la Segunda Guerra Mundial. Decir que la guerra no se habría desatado en 1939 de no ser por Hitler y que el curso de toda ella habría sido diferente sin Churchill, Stalin y Roosevelt, es algo que no exige mayor explicación" (Lukacs, 2003:45). Pero si algunas personalidades son tan importantes en la historia, ¿no es igualmente importante analizar su dimensión psicosocial? Algo que Lukacs realiza, aunque no admita nunca que se trata de un ejercicio psichistórico. Igual de sugestivos son algunos pasajes de Kershaw: "...las 'intenciones' de Hitler parecen sobre todo importantes para dar forma al clima [que]... las convirtió en profecías autocumplidas" (Kershaw,2004:130). ¿De dónde saca la *profecía autocumplida*, sino del psicoanálisis? Ante la conflictiva falta de una orden escrita de Hitler para el Holocausto, afirma que tal orden "no sería compatible con sus intenciones conscientes de ocultar la propia responsabilidad, ni con su todavía más subconsciente supresión de la realidad concreta incluso para sí mismo" (Kershaw,2004:139). Una frase que no requiere comentarios.

CONCLUSIÓN: EL "DOBLE CIRCUITO CONJUGADO"

Es tan curioso verificar el reconocimiento de Lukacs hacia Steinert como el de Kershaw hacia Friedländer. Critican la PP, pero admiten a una historiadora que la utiliza, y a un psichistoriador. En la base de esta contradicción está, acaso, la falta de contacto con la discusión actual de la psichistoria: "El tipo de problemas catalogados como psichistóricos tienen todos ellos que ver... con la cuestión del engranaje entre el psiquismo... y las configuraciones socioculturales de la historia". Así, el ejercicio de la Psichistoria implica, básicamente, "...una estrategia que pretende entender el engranaje entre psiquismo e historia en un doble sentido conjugado: partiendo... de configuraciones históricas, que de algún modo deben entenderse como... no meramente reducibles al psiquismo de los individuos, se pretende entender la manera como estas configuraciones moldean o informan dicho psiquismo (que se supone, a su vez, de algún modo preexistente), de suerte que se deje algún margen para emprender la tarea recíproca y conjugada de entender la posible incidencia o influencia que dicho psiquismo moldeado históricamente pudiera tener a su vez en la (trans)formación de las configuraciones históricas" (Fuentes Ortega,2004). Este *doble sentido conjugado*, este *engranaje* entre psiquismo y aspectos socioculturales, es el que hace a la complejidad de la psichistoria, y el que permite entenderla en toda su riqueza, sin aspiración de un reduccionismo tan ingenuo como el que se ha practicado a veces, por ejemplo, con la historia económica.

En tal sentido, las críticas de Lukacs y Kershaw no parecen funcionales, ni siquiera como categorías heurísticas. Criticar a la PP por algunos resultados no muy logrados en sus inicios, es como criticar a la economía por sus lamentables predicciones, o a la meteorología por los malos pronósticos. Pero nadie se ensaña

con la economía o con la meteorología como se lo ha hecho con la PP. Quien quiera ver en esto un mecanismo de resistencia, puede hacerlo. Después de todo, hasta la física tuvo, en sus albores, fervientes adversarios.

NOTAS

[i] Wehler habla de la validez de una "psicología histórica" refiriéndose al psicoanálisis, no a otras teorías psicológicas que también pueden (y deberían) ser válidas en los estudios de la historia desde una perspectiva psicosocial.

[ii] La índole básicamente psicoanalítica del trabajo mencionado, apunta a mostrar que el Psicoanálisis es una vía totalmente válida para los estudios psichistóricos. Se articulan en ella tanto la concepción freudiana del psicoanálisis propiamente dicha como la Teoría de Benbenaste (Benbenaste,2006). Creemos que es un ejemplo que permite dar cuenta de la validez de la PP como disciplina.

[iii] Sugestivamente, Lukacs pone la palabra "técnica" entre comillas. Un connotador gráfico que, en forma deliberada, desvaloriza la práctica del psicoanálisis.

[iv] Que Lukacs fecha en 1958, y no en 1957, como Pinillos.

[v] Nótese que Lukacs elige, como factor etiológico de la hipocondría de Hitler, el término "existencial", y no el término "psicosomático" (que sí utiliza al hablar de sus dolencias). La elección puede no ser casual, en un autor que terminantemente se opone -como él mismo puntualiza- a la psichistoria.

BIBLIOGRAFIA

- BENBENASTE, N. (2006): "Psicología de la Sociedad de Mercado". Buenos Aires: JVE.
- BINION, R. (1986): "Introducción a la psichistoria". México DF: FCE.
- BINION, R. (1976): "Hitler among the Germans". Nueva York: Elsevier.
- BRACHER, K.D. (1983): "Controversias de historia contemporánea sobre fascismo". Barcelona: Alfa.
- BURLEIGH, M. (2004): "El Tercer Reich". Buenos Aires: Taurus.
- ERIKSON, E. (1973): "Infancia y sociedad". Buenos Aires: Ediciones Hormé.
- FREUD, S. (2007): "Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci". En Obras Completas, T.II, pp.1577-1619. Madrid: Biblioteca Nueva.
- FRIEDLÄNDER, S. (1972): "Una psicosis colectiva. El antisemitismo nazi". Buenos Aires: Gránica.
- FUENTES ORTEGA, J.B. (2004): "Psichistoria. Los problemas psichistóricos y el laberinto de la Psicología". En Román Reyes (Dir.): Diccionario Crítico de Ciencias Sociales. Madrid: Universidad Complutense. Online: <http://www.ucm.es>.
- GURALNIK, G. (2009): "Transferencia y represión de recuerdo como refuerzos del 'vínculo autoritarista': el caso del régimen nazi". Memorias de las XVI Jornadas de Investigación. Tomo II, pp.112-113. Buenos Aires: Facultad de Psicología.
- KERSHAW, I. (2004): "La dictadura nazi. Problemas y perspectivas de interpretación". Buenos Aires: Siglo XXI.
- LUKACS, J. (2003): "El Hitler de la historia. Juicio a los biógrafos de Hitler". Madrid: Turner/FCE.
- OVERY, R. (2006): "Interrogatorios. El Tercer Reich en el banquillo". Barcelona: TusQuets.
- PINILLOS, J.L. (1988): "Psicología y Psichistoria. Escritos seleccionados". Valencia: Publicaciones de la Universidad de Valencia.
- STEINERT, M. (1999): "Hitler". Buenos Aires: Vergara.
- TORRES SALAZAR, H. (2006): "La psichistoria: método de enseñanza, método de investigación". En Revista de Investigación en Psicología, Vol.9, Nº 2, pp.133-140. Lima: Instituto de Investigaciones Psicológicas.
- WEHLER, H.U. (1980): "Psychoanalysis and History". En Social Research, Vol.47, Nº 3.